



BOLÍVAR ECHEVERRÍA: MODERNIDAD BARROCA LATINOAMERICANA

BOLÍVAR ECHEVERRÍA: MODERNIDADE BARROCA LATINO-AMERICANA

BOLÍVAR ECHEVERRÍA: LATIN AMERICAN BAROQUE MODERNITY

César Miguel Salinas Ramos¹ 
Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Resumen: El filósofo ecuatoriano/mexicano Bolívar Echeverría desarrolla una teoría original dentro del marxismo crítico latinoamericano, partiendo de la contradicción entre el valor de uso y valor, contradicción que en los tiempos del capitalismo contemporáneo significa generar un ethos o comportamiento concreto y particular que nos permite vivir objetiva y subjetivamente lo invivable, el capitalismo. El filósofo encuentra distintas modernidades que se vinculan dialécticamente con los ethos concretos que surgen espontáneamente, para vivir la contradicción que nos plantea la hegemonía del capitalismo en el mundo de la vida situada en distintos periodos históricos: modernidad realista, romántica, clásica y barroca. Siendo esta última el tipo particular en que las sociedades latinoamericanas vivimos el capitalismo contemporáneo, una configuración producto del devenir histórico singular de nuestras sociedades, principalmente lo acontecido durante los siglos XVI y XVII, en el proceso de constitución de un sistema colonial capitalista global. Su mirada indaga sobre nuestro ser, nuestra constitución y la búsqueda desesperada por modernidades alternativas a la capitalista. En el presente artículo se realiza un diálogo crítico con y sobre la teoría propuesta por el autor sobre la Modernidad Barroca como la forma singular de reproducción de la vida de las sociedades latinoamericanas en el capitalismo contemporáneo. La presente investigación se reproduce entre el marxismo heterodoxo de América Latina y la influencia de la teoría crítica de origen en Frankfurt.

Palabras claves: Modernidades; Ethos; Barroco; Codigofagia; Compañía de Jesús.

¹ Doctorando en la Universidad do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) en el Programa de Ciencias Sociales. Becario del programa de Pós-Graduação de Instituições Comunitárias de Educação Superior - PROSUC /CAPES Este trabajo resultó de la investigación de maestría en Estética y Filosofía del Arte, en la Universidad Federal de Ouro Preto. E-mail: cesarsalinasramos@gmail.com

Resumo: O filósofo equatoriano / mexicano Bolívar Echeverría desenvolve uma teoria original dentro do marxismo crítico latino-americano, partindo da contradição entre valor de uso e o valor, contradição que nos tempos do capitalismo contemporâneo significa gerar um ethos ou comportamento concreto e particular. que nos permite viver objetiva e subjetivamente o inviável, o capitalismo. O filósofo encontra diferentes modernidades que estão dialeticamente ligadas ao ethos concreto que surgem espontaneamente para viver a contradição posta pela hegemonia do capitalismo no mundo da vida localizado em diferentes períodos históricos: a modernidade realista, romântica, clássica e barroca. Sendo este último o tipo particular em que as sociedades latino-americanas vivenciam o capitalismo contemporâneo, configuração produto da evolução histórica única de nossas sociedades, principalmente o que aconteceu durante os séculos XVI e XVII, no processo de constituição de um sistema colonial capitalista global. Seu olhar indaga sobre nosso ser, nossa constituição e a busca desesperada por modernidades alternativas ao capitalista. Neste artigo, realiza-se um diálogo crítico com e sobre a teoria proposta pelo autor sobre a Modernidade Barroca como forma singular de reprodução da vida das sociedades latino-americanas no capitalismo contemporâneo. A presente investigação se reproduz entre o marxismo heterodoxo da América Latina e a influência da teoria crítica da origem em Frankfurt.

Palavras chaves: Modernidades; Ethos; Barroco, Codigofagia; Companhia de Jesus.

Abstract: The Ecuadorian / Mexican philosopher and sociologist Bolívar Echeverría develops an original theory within Latin American critical Marxism, starting from the contradiction between use value and exchange value, a contradiction that in the times of contemporary capitalism means generating a concrete and particular ethos or behaviour that allows us to live objectively and subjectively the unlivable, capitalism. The philosopher finds different modernities that are dialectically linked to the concrete ethos that arise spontaneously to live the contradiction posed by the hegemony of capitalism in the world of life located in different historical periods: realistic, romantic, classical and baroque modernity. The latter being the particular type in which Latin American societies experience contemporary capitalism, a configuration product of the unique historical evolution of our societies, mainly what happened during the XVI and XVII centuries, in the process of constitution of a global capitalist colonial system. His gaze inquiries about our being, our constitution and the desperate search for alternative modernities to the capitalist. In this article a critical dialogue is carried out with and about the theory proposed by the author on Baroque Modernity as the singular form of reproduction of the life of Latin American societies in contemporary capitalism. The present investigation is reproduced between the heterodox Marxism of Latin America and the influence of the critical theory of origin in Frankfurt.

Keywords: Modernities; Ethos; Baroque; Codigophagy; Company of Jesus.

DOI:[10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.174267](https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.174267)

Recebido em: 29/08/2020

Aprovado em: 23/06/2021

Publicado em: 01/07/2021

1. Introducción

En el presente artículo pretendo revisar críticamente las principales características mencionadas por Bolívar Echeverría² sobre el periodo civilizatorio conocido como modernidad, para entender consecutivamente este proceso situado en América Latina³. El filósofo desde la teoría crítica realiza una mirada a contrapelo de la modernidad que se reconoce como soberana y prepotente sobre otras historias posibles, que han sido reprimidas por la modernidad capitalista.

La modernidad se caracteriza por ser un fenómeno histórico de actualizaciones constantes y diversas, que provoca una experiencia del tiempo⁴ como novedad constante, de ruido ensordecedor, imposibilitando el disfrute de los valores de uso disponibles en el mundo. Nuestros cuerpos se debaten entre el tiempo de trabajo, su ritmo fragmentado simétrico y agotadoramente repetitivo; y el tiempo de asueto, consumo y reposición de las energías para continuar posteriormente la producción; el tiempo del

² El contexto de la vida de Bolívar Echeverría fue marcado por la Revolución Cubana y sus efectos en el continente y en el mundo. Vivió la influencia de los procesos de liberación africanos y del Tercer Mundo, acompañó los acontecimientos impulsados por el socialismo real y su devenir totalitario y vivió el avance y consolidación de la modernidad capitalista americana. Durante la década de los 60 del siglo pasado fue parte de los movimientos estudiantiles berlineses como estudiante de filosofía en la Freie Universität Berlin. Posteriormente continuó sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde desarrolló sus primeros estudios enfocados principalmente en la lectura crítica de *El Capital* de Karl Marx. Luego avanzó en la crítica de la economía política de Marx (en diálogo con Heidegger y Sartre) y desarrolló aportes a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (con principal empatía por el pensamiento de Walter Benjamin). En el contexto del devenir histórico de América Latina Echeverría generó una mirada crítica de la modernidad capitalista.

³ Vladimir Sierra, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en su participación en el Simposio Bolívar Echeverría y el Pensamiento Crítico Latinoamericano (2010) acontecido en Ecuador, ubicó el pensamiento de Echeverría dentro de la Teoría Crítica Excéntrica. La teoría crítica de origen en la escuela de Frankfurt posee un círculo nuclear conformado por Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm. Por otro lado, Benjamin se ubicaría en la parte exterior de este círculo nuclear. Sierra agregaría un círculo de los escritores periféricos no europeos que han aportado para el desarrollo del pensamiento crítico, en el que se ubicaría el filósofo Bolívar Echeverría. (SIERRA, 2010)

⁴ Una diferencia sustancial que trae la modernidad es la concepción del tiempo bajo el cual transcurre el mundo de la vida, tiempo subsumido a la dinámica de la reproducción del capital, es decir en los términos ideológicos del "progreso" y el "éxito". Un tiempo parcelado, de ritmo constante, aceleración permanente y con la perspectiva de la acumulación de riqueza. Aparece como una flecha lanzada hacia arriba cuya ilusión se sustenta en la destrucción de la vida: seres humanos y naturaleza, conforme Benjamin describe en sus Tesis sobre Filosofía de la Historia (1971 [1940]). Estas serían las principales características de este periodo histórico que conocemos como modernidad en su desenvolvimiento capitalista. (RAMOS, 2020)

mundo la vida se encuentra estimulado, intervenido y gobernado por la dinámica de la economía de mercado. El disfrute posible de la existencia se limita al consumo desenfrenado de mercancías fetichizadas, experiencia de mundo en su valor de cambio.

La innovación permanente y constante de las mercancías marca el ritmo de nuestro tiempo, el tiempo del progreso que se concibe como siempre nuevo y en permanente perfeccionamiento, a oposición del tiempo pasado que se lo define como obsoleto e inadecuado para la productividad y consumo de mercancías.

Diversos son los acontecimientos históricos que se ubican como rupturas o irrupciones de la modernidad, expertos en la temática lo relacionan con el surgimiento y fortalecimiento de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, o desde el genocidio ocurrido en la conquista de las civilizaciones y pueblos de América en el siglo XVI y XVII, o con el Renacimiento en el siglo XV y XVI, o inclusive como Max Horkheimer y Theodor Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración* (2007 [1944]) que ubican sus orígenes latentes en la antigüedad de occidente. Echeverría se adhiere a quienes tienen como referencia un acontecimiento que se venía desarrollando desde mucho antes en Europa,

Historia de la técnica que se ubicaría alrededor del siglo X de nuestra era y que ha sido puesto de relieve por Lewis Mumford en su obra *Técnica y Civilización*, siguiendo [...] a Patrick Geddes y en concordancia con Marc Bloch, Fernand Braudel y otros estudiosos de la tecnología medieval, como Lynn White, por ejemplo. [...] sería ese momento histórico que queda presupuesto en el ensayo de W. Benjamin sobre la nueva obra de arte, cuando habla de una "segunda técnica" o una "técnica lúdica". Se trata del momento histórico de una "revolución tecnológica" [...] durante lo que Mumford llama la "fase eotécnica" en la historia de la técnica moderna, anterior a las fases "paleo-técnica" y "neo-técnica" reconocidas por su maestro Geddes. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 123)

Las formas arcaicas o tradicionales se hallaban ligadas a la divinidad por medio de una relación mágica, basada en el sacrificio ritual como compromiso con lo sagrado. Forma de mantener un equilibrio en y con el cosmos ante el peligro siempre acechante del caos o la escasez absoluta

para reproducir la existencia. Como menciona Echeverría el apareamiento de esta segunda técnica, lanza un reto a las sociedades tradicionales, que pueden modificar la antigua relación de violencia trascendente o sublimadora siempre presente frente a la otredad por una relación menos violenta, armónica, de equilibrio y bienestar mutuo con la naturaleza. Pero esta posibilidad es traicionada por las necesidades de reproducción del capital, proceso sólo posible mediante la reproducción artificial de las condiciones de pobreza y miseria, como evidencia la ley general de la acumulación del capital de Marx.

Los cambios esenciales que acontecen en la estructura técnica de los instrumentos se visibilizan en la Revolución Industrial, en la que se instaura la subsunción real del proceso de autovalorización del valor, es decir se constituye como hegemónico el intercambio mercantil técnicamente desarrollado que implantará el capitalismo en la sociedad. Lo que significa el establecimiento de un fetiche de carácter moderno que de igual forma que los fetiches arcaicos poseen una capacidad mágica. El capital demuestra una eficiencia mágica en medio de la sociabilidad que procura ganancias entre propietarios privados. Se establecen así, relaciones sociales estimuladas y estímulo del intercambio de mercancías entre productores y consumidores, que de otra forma no tendrían una relación entre sí. Así se establece un orden en medio del caos de las individualidades atomizadas en la sociedad civil⁵. Los fetiches modernos a diferencia de los arcaicos actúan como deidades profanas o desencantadas. En palabras de Marx, la valorización del valor como explotación del proletariado y producción de plusvalor⁶.

⁵ Tal característica va de la mano con el economicismo, lo que Marx precisamente describe como sociedad civil, miembros de una comunidad y actor de su constitución como *homo economicus*, como actor privado de la economía, es decir como propietario de medios para la producción o como fuerza de trabajo. La democracia actual se basa precisamente en la igualdad que generó el establecimiento del mercado, basado en relaciones de intercambio mercantil capitalista libres, es decir sin las ataduras impuestas por las instituciones jerárquicamente tradicionales como las de la aristocracia. Igualdad en la apariencia, la ley del valor de la acumulación capitalista nos demuestra la artificialidad de esta igualdad y su fundamento en la desigualdad objetiva de la distribución y redistribución del capital. (RAMOS, 2020)

⁶ El plusvalor es definido dentro de la teoría marxista como el excedente de valor que el obrero crea más allá del valor de su fuerza de trabajo. "Marx llama tiempo de trabajo necesario al tiempo durante el cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, y tiempo de trabajo suplementario al tiempo durante el cual crea plusvalía para el capitalista. La plusvalía es el rasgo particular de la explotación capitalista. (..) Nunca fue la fuerza

La técnica lúdica y su represión constante en cada ciclo de reproducción capitalista involucra una sobre represión. La violencia transcendental o violencia sublimadora se expresa en la capacidad del ser humano de transformar o dar forma a las significaciones y modos de reproducción de la vida comunitaria mediante una relación con la divinidad o lo sobrenatural. La Violencia como sacrificio ritual permanece entre las sociedades tradicionales y la naturaleza como garantía para la sobrevivencia material. Se establecen determinadas represiones que permite se establezcan y permanezcan instituciones, leyes y comportamientos ante la amenaza permanente de la pobreza absoluta. En la actualidad este proceso se halla subsumido por la reproducción del capital, actualización sistemática y técnicamente desarrollada de la represión bien identificada en el Malestar de la Cultura (FREUD, 2017 [1930]) freudiano en términos modernos capitalistas.

Según mi parecer son tres los conceptos principales que Echeverría desarrolla para su lectura crítica y comprensión de la modernidad en la dimensión subjetiva del ser humano: hybris, epistemologismo y el creativismo desatado, tomado de la teoría crítica de Adolfo Sánchez Vázquez⁷. Su uso y complementariedad a continuación. Primero el caso de hybris, concepto tomado críticamente de la filosofía Heideggeriana,

En esta construcción de mundo humanista –que obliga a lo otro a comportarse como Naturaleza, es decir, como el conjunto de reservas (Bestand) de que dispone el Hombre–, de una hybris o desmesura cuya clave está en la efectividad práctica tanto del conocer que se ejerce como un “trabajo intelectual” de apropiación de lo que se tiene al frente como de la modalidad matemático cuantitativa de la razón que él emplea. El buen éxito económico de su estrategia como animal racional en la lucha contra la Naturaleza convence al Hombre de su calidad de sujeto, fundamento o

de trabajo una mercancía. (...) Esta plusvalía creada por el obrero durante el tiempo de trabajo suplementario es el origen de la ganancia capitalista.” (HARNECKER, 1971, p. 84) Podemos diferenciar una plusvalía absoluta y otras relativa, “Marx llama plusvalía absoluta a la plusvalía producida por la prolongación de la jornada de trabajo. En cuanto a la plusvalía que resulta de la reducción del tiempo de trabajo necesario y de la modificación correspondiente en la relación de duración de las dos partes constitutivas de la jornada de trabajo, Marx la llama plusvalía relativa.” (HARNECKER, 1971, p. 89) Es decir, la plusvalía absoluta se basa en la explotación mediante la prolongación o intensificación de la jornada de trabajo. Y, la plusvalía relativa, se basa en el desarrollo técnico – tecnológico de los medios de producción, modificando los requerimientos y organización de la mano de obra.

⁷ Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) fue un filósofo hispano mexicano parte del grupo de marxistas latinoamericanos críticos que concibe el marxismo como filosofía de la praxis, de la subjetividad, en oposición al dogmatismo objetivista de postura positivista que oscurecieron la esencia de la filosofía del proletariado. La principal obra de Sánchez Vázquez es la Filosofía de la Praxis (2003 [1967])

actividad autosuficiente, y lo lleva a enseñorearse como tal sobre el conjunto del proceso de reproducción social: [...] sobre todas las funciones (de la más material, pro-creativa o productiva, a la más espiritual, política o estética) y sobre todas las dimensiones (de la más rutinaria y automática a la más extraordinaria y creativa) del mismo. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 80)

Si bien los seres humanos somos la trascendencia objetiva y subjetiva de nuestra condición primaria de animalidad, en la cita aquí analizada se refiere al humanismo moderno, al reconocimiento fáctico de distintas capacidades que trascienden el metabolismo o reproducción de la naturaleza en el contexto del devenir de la modernidad capitalista en occidente. Usando términos weberianos, la correspondencia particular que acontece en la modernidad entre el ser humano y la naturaleza tiene relación con el desencantamiento del mundo, la muerte de Dios. Es decir, el papel de lo divino y mítico de religar lo sagrado con lo profano y el más allá con la tierra de los hombres deja de ser tal. La naturaleza se transforma en un mero objeto para la producción mercantil capitalista, esta es tratada como simple materia prima o mercancía, comprensión racional que reduce sus distintos valores de uso tanto semióticos como prácticos al valor que posee en tanto valorización del valor.

El epistemologismo se refiere a que el horizonte de las experiencias teóricas y prácticas se reduce a su valor mercantil capitalista, a la voluntad cósica de la dinámica del mercado, lo que significa una sistemática represión de otros mundos posibles, tanto del pasado como del futuro, que expresa relaciones cualitativamente diferentes pero que son reprimidas por el racionalismo instrumental altamente matematizado y técnicamente desarrollado. Es decir, el mundo de la vida enajenado o instrumentalizado en y para los fines mismos del mercado. Esta subsunción restringe la producción y consumo cualitativo de significantes y elementos prácticos en la interacción con la naturaleza y entre los miembros de la comunidad. Muy por el contrario, impulsa una producción incontenible de lo mismo, que mediante la aceleración del ritmo aparece como nuevo o al menos novedoso, creativismo desatado.

La creación desatada, la exageración de su capacidad de reproducir de innumerables maneras las formas que la rigen, hace manifiesta una impotencia para alterarlas en su estructura. El creativismo es el sustituto de la revolución formal que reclama la modernidad y que resulta irrealizable. Es el fantasma de la creatividad impedida. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 159)

El creativismo desatado describe la preeminencia despiadada de la forma valor que reprime el revolucionamiento formal que exige la modernidad mediante el vertiginoso ritmo de las imágenes, proceso identificado por Walter Benjamin en *La Obra de Arte en la Época de Reproductibilidad Técnica*. (2019 [1936]). Lo novedoso de esta técnica efectivamente es la apariencia instituida por el ritmo, el golpe psíquico por el cual las mismas formas se nos exhiben como nuevas, el único soporte de esa artificialidad es su permanente reactualización o innovación de lo mismo por medio de la instrumentalización del valor de uso, como simple soporte de lo efímero. En otras palabras, es el proceso de enajenación de la creatividad del ser humano cosificado en el intercambio mercantil capitalista, mediante mecanismos de represión imperceptibles de la capacidad de crear objetos prácticos o significaciones distintos a los cánones mercantiles.

Hybris y creativismo desatado nos permiten describir lo esencial del periodo histórico conocido como modernidad en la dimensión subjetiva del ser humano, en el caso de hybris se refiere al humanismo en occidente, cuya particularidad principal es la hegemonía de la técnica racional y matematizada⁸ sobre la técnica mágica de las sociedades arcaicas. Y creativismo desatado se refiere a la enajenación de la cualidad de crear nuevas significaciones, formas o modos prácticos y teóricos de reproducir la vida. Estos dos conceptos se vinculan usando la categoría de epistemologismo, que es el discurso o la dimensión filosófica desarrollada en este proceso, *“desarrollo de la técnica exigida por el productivismo y en*

⁸ En el siglo XIX, la expresión física o tangible de la modernidad, será precisamente el apareamiento de la ciudad como centro y espacio geográfico propio de este periodo histórico, lo que denomina Echeverría como *urbanicismo*, que posee cuatro características principales: “a) industrialización del trabajo productivo; b) potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil; c) puesta en crisis y la refuncionalización de las culturas tradicionales, y d) estatalización nacionalista de la actividad política.” (ECHEVERRÍA, 2011, p. 81).

el cultivo de su quintaesencia: la ciencia como investigación, esto es, como descubrimiento, conquista y ocupación de lo otro por la imaginación cuantificante." (ECHEVERRÍA, 1988, p. 105) Se configura una epistemología particular que define y orienta el discernimiento racional bajo los principios de la valorización del valor. (RAMOS, 2020)

2. Ethos histórico

Todo uso del código lingüístico, tanto teóricamente como en la práctica, representa el uso del código de lo humano, código que se reproduce o cultiva tan sólo mediante la subcodificación que identifica o particulariza ese código general. En cada acto productivo y consuntivo, en cada comportamiento práctico o lingüístico de los individuos acontece la reproducción o cultivo de una identidad singular y concreta. Me refiero a lo que Echeverría denominó como codigofagia, la producción y consumo de distintas significaciones o elementos prácticos mediante la subcodificación concreta o material del código humano.

Significaciones y elementos prácticos de distintos orígenes, cuyos códigos entran en un proceso de encuentro y/o conflicto que deriva en consumo y producción mutua de nuevas significaciones. Así se constituyen nuevas subcodificaciones que se encuentran en constante actualización, proceso denominado como mestizaje cultural o codigofagia, *"modalidades que, al competir entre sí, al esbozar distintas versiones posibles de esa "mismidad", le dan una consistencia dinámica, inestable y plural."* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 162) Este comportamiento o estrategia que intenta solucionar el conflicto de la existencia está ligado al cultivo de una identidad singular y es lo que Echeverría denomina como *ethos histórico*.

La categoría *ethos* posee dos sentidos, *"invita a combinar, en la significación básica de "morada o abrigo", lo que en ella se refiere a "refugio", a recurso defensivo o pasivo, con lo que en ella se refiere a "arma", a recurso ofensivo o activo."* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 162) Es notoria la

referencia a los momentos del devenir histórico o tiempo existentes en las comunidades humanas,

El ser humano entiende su propia existencia [...] entre lo que sería el tiempo cotidiano y lo que sería el tiempo de los momentos extraordinarios; entre el tiempo de una existencia conservadora, que enfrenta las alteraciones introducidas por el flujo temporal mediante una acción que restaura y repite las formas que han venido haciéndola posible, y el tiempo de una existencia innovadora, que enfrenta esas alteraciones mediante la invención de nuevas formas para sí misma, que vienen a sustituir a las tradicionales. (ECHEVERRÍA, 2002, p. 2)

El materialismo que desarrolla Echeverría se refiere a la reproducción de la cultura y la identidad del sujeto en comportamientos y hechos concretos que acontecen en el mundo de la vida en un plano múltiple y abierto.⁹ El ethos histórico en su relación profunda con el tiempo humano, demuestra dos peculiaridades esenciales planteadas como estrategias: *“primero, en el motivo general que un acontecimiento histórico profundo, de larga duración, entrega a la sociedad para su transformación y, segundo, en las diferentes maneras como tal motivo es asumido y asimilado dentro del comportamiento cotidiano.”* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 166) En estas dos dimensiones se mueve la reproducción del ser humano, por un lado tiempos excepcionales de crítica profunda al código vigente, lo que significa una actualización distinta de la subcodificación; y por otro lado, tiempos de la vida cotidiana en los que se preserva y se reproduce la subcodificación vigente.

3. Cuádruple Ethos

Echeverría mediante el concepto de ethos histórico relaciona la reproducción de la cultura e/o identidad de manera concreta con la

⁹ En este contexto la violencia ética se relaciona con la intención de universalización, que involucra necesariamente la represión o imposición sobre la voluntad de individuos concretos y singulares. De forma que la violencia ética se origina en la expropiación vital de las singularidades, de la imposición a priori de principios éticos universales, así los principios éticos aparecen como anacrónicos ante la realidad y mundo de la vida. En este sentido cualquier intencionalidad de síntesis, usando las palabras de Hegel, es el quehacer mismo de la violencia ética, considerando además que cualquier intento de cerramiento es imposible, es la soberanía de la represión y exclusión radical de la alteridad, que pese a todo siempre se mantiene latente y es imposible de aniquilar por completo. El hecho mismo de juzgar soberanamente ya conlleva un ejercicio de violencia contra las singularidades, mucho más la intencionalidad de universalización.

producción y consumo de objetos prácticos y significaciones en el mundo de la vida, que estructuran los procesos históricos en la modernidad en su devenir capitalista. Así los seres humanos somos obligados a vivir el hecho capitalista, lo que involucra,

Un conflicto permanente entre la dinámica de la “forma social-natural” de la vida social y la dinámica de la reproducción de su riqueza como “valorización del valor”, conflicto en el que una y otra vez la primera debe sacrificarse a la segunda y ser subsumida por ella. [...] asumir el hecho capitalista como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas consiste en desarrollar un ethos o comportamiento espontáneo capaz de integrarlo como inmediatamente aceptable, como la base de una “armonía” usual y segura de la vida cotidiana. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 89)

Si bien existirían tantos ethos cuanto es factible a los humanos la capacidad de adaptarse a las circunstancias y crear sus "mundos de la vida". Echeverría identifica cuatro ethos que se distinguen entre ellos por neutralizar y/o conservar latente la contradicción entre la forma natural y la forma valor; por ser comportamientos afirmativos, ya sean explícitamente militantes o reacios al conformismo; o por tener mayor o menor intensidad respecto al hecho estructurador moderno capitalista. Cada uno de los ethos identificados procede de diferentes periodos históricos, de actualizaciones de la modernidad capitalista en versiones particulares que estructuran el mundo de la vida contemporánea.

El primero, el ethos realista, hace referencia al intento de negar la contradicción existente, *“por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o ‘realmente existente’, sino de la imposibilidad de un mundo alternativo.”* (ECHEVERRÍA, 2011, p. 132) Podríamos referirnos a las altas burguesías latinoamericanas, nichos del capitalismo avanzado, que se movilizan en la integración del sistema mundo capitalistas y cuyas lógicas se vinculan a la valorización del valor, comportamientos prácticos y teóricos que se demuestran como insuperables en su eficiencia para la acumulación de sus inmensas fortunas.

Echeverría efectúa una arqueología del ethos realista al indagar la *“entrega al trabajo, de askesis en el mundo, de conducta moderada y virtuosa, de racionalidad productiva, de búsqueda de un beneficio estable y continuo.”* (ECHEVERRÍA, 2011, p. 145) Partiendo del análisis de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1991, [1905]), según el cual la configuración de este espíritu tiene sus orígenes en el *“cristianismo protestante, en especial la del puritanismo o protestantismo calvinista, aquel que salió del centro de Europa y se extendió históricamente a los Países Bajos, el norte del continente europeo, a Inglaterra y finalmente a los Estados Unidos de América.”* (ECHEVERRÍA, 2011, p. 145) Este es el ethos que imperialmente se ha impuesto en las diversas sociedades a lo largo y ancho del sistema mundo, como la forma civilizatoria ideal para la reproducción del capitalismo. La universalización del ethos realista se ha dado mediante la promoción violenta de comportamientos teóricos – prácticos, que naturalizados socialmente exigen un trabajo sobre sí de los individuos, que transforma al propio cuerpo de acuerdo a los cánones del sujeto ideal para la reproducción del capital y el éxito. En este sentido, Echeverría define como blanquitud¹⁰,

El racismo normal de modernidad capitalista es un racismo de la blanquitud. [...] el ser humano que requiere la organización capitalista de la economía se caracteriza por la disposición a someterse a un hecho determinante: que la lógica de la acumulación del capital domine sobre la lógica de la vida humana concreta y le imponga día a día la necesidad de autosacrificarse, disposición que sólo puede estar garantizada por la ética encarnada en la blanquitud. Mientras prevalezcan esta organización y este tipo de ser humano, el racismo será condición indispensable de la “vida civilizada”. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 160)

¹⁰ En el texto *Imágenes de la Blanquitud* (2007), Bolívar Echeverría, partiendo del texto clásico de Weber, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (1905), en el que a partir del análisis de la religión se relaciona la configuración de una subjetividad particular, que garantiza un comportamiento adecuado a la reproducción de la economía capitalista, como una predestinación, un mensaje divino des-cifrado en prácticas concretas. Partiendo de este hecho, se encarnará el “espíritu del capitalismo” incluso en características físicas que se conciben como la corporeidad misma de los sujetos del capital, lo que genera una búsqueda por la aproximación a dichas características, tanto desde el autodisciplinamiento (cumplimiento de la ley de Dios) en búsqueda de un comportamiento particular en relación con una apariencia singular, denominada como blanquitud. Esta estilización hasta corporal se caracterizará por la búsqueda de la blanquitud – fenómeno que no sólo acontece en Latinoamérica, sino en todo África, donde el uso de cremas para blanquear la piel inunda el “mercado de la belleza”; un fenómeno que se repite a lo largo del mundo desde la India hasta China o Japón. Mecanismo evidente en los distintos sistemas educativos de estos países.

El segundo ethos identificado por Echeverría, es una militancia distinta a la anterior, es el ethos romántico, *“pretende ser una afirmación [...] no del valor sino justamente del valor de uso. La “valorización” aparece para ella plenamente reductible a la “forma natural”. Resultado del “espíritu de empresa [...] que se afirma en la medida en que lo transfigura en su contrario.”* (ECHEVERRÍA, 2011, p. 91) Un ejemplo reciente lo podemos encontrar en los gobiernos conocidos como los progresismos latinoamericanos, que mediante el fortalecimiento del aparataje estatal y de las políticas públicas intentaron generar procesos de participación ciudadana, en miras a promover mecanismos de redistribución de la riqueza. Tal proceso expandió principalmente el tamaño de las economías que, si bien mejoró las condiciones de vida de grandes capas de las poblaciones en estado de vulnerabilidad, mantuvo y hasta fortaleció la capacidad de las fuerzas productivas que son parte integral de la subsunción real del capital.

El tercer ethos de una militancia difusa que identifica Echeverría es el clásico, la *“subsunción del proceso de la vida social a la historia del valor [...] necesidad trascendente, [...] Bendición y maldición, [...] lo natural y lo capitalista [...] como un destino clausurado cuya clausura abre la posibilidad de un mundo a la medida”.* (ECHEVERRÍA, 2011, p. 91) Ejemplo de aquello puede ser el Iván Illich (1886) de León Tolstoi, el personaje de la novela del mismo nombre que encarna esta actitud frente a las instituciones políticas, administrativas y sociales aristócratas de su época.

Y finalmente, el cuarto ethos que Echeverría identifica es el barroco,

El *arte barroco* puede prestarle su nombre porque, como él –que en el empleo del canon formal incuestionable encuentra la oportunidad de despertar el conjunto de gestos petrificado en él, de revitalizar la situación en la que se constituyó como negación y sacrificio de lo otro–, ella también es una “aceptación de la vida hasta en la muerte”. Es una estrategia de afirmación de la “forma natural” que parte paradójicamente de la experiencia de la misma como sacrificada, pero que –“obedeciendo sin cumplir” las consecuencias de su sacrificio, convirtiendo en “bueno” al “lado malo” por el que “avanza la historia”– pretende reconstruir lo concreto de ella a partir de los restos dejados por la abstracción devastadora, re-inventar sus cualidades planteándolas como “de segundo grado”, insuflar de manera subrepticia un aliento indirecto

a la resistencia que el trabajo y el disfrute de los “valores de uso” ofrecen al dominio del proceso de valorización. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 91)

Sobre este ethos desplegaremos a profundidad su arqueología y peculiaridades en el siguiente apartado.

Para contextualizar en los términos que nos atañe, la presencia de estos distintos ethos en América Latina y las diferentes versiones de sus actualizaciones se hallan en un proceso de interrelación, en el que se resisten y atraen,

La multiplicidad dinámica y unitaria de identidades en la América Latina actual se debería a la presencia simultánea, en todo el conjunto de la población latinoamericana, de distintos estratos y niveles históricamente sucesivos, de actualizaciones o realizaciones de esa lógica de comportamiento, estratos o niveles que se conformaron en diferentes experiencias históricas sucesivas de la población latinoamericana, y que fueron así dejando en ella esos diferentes proyectos y esbozos de identidad. (ECHEVERRÍA, 2005, p. 197)

Echeverría identifica los siguientes estratos principales de tendencias identitarias que ingresan en juego desde el pasado hasta la actualidad de América Latina, se corresponden a diferentes momentos de la configuración histórica de la modernidad latinoamericana: Modernidad barroca, desde el siglo XVI – Medios del XVII, “*cuya función fundante de identidad no ha podido serle arrebatada hasta ahora.*” (ECHEVERRÍA, 2005, p. 206) Modernidad del Despotismo Ilustrado, siglo XVIII y que se continuó hasta después de las guerras de independencia, “*que corresponde a la época en que la España Borbónica intentó dar un trato propiamente colonial al continente.*” (ECHEVERRÍA, 2005, p. 207) Modernidad Republicana o Nacional, siglo XIX – XX y por último un reacomodo de la modernidad, desde los años sesenta hasta la actualidad que sería la modernidad de la Globalización neoliberal.

4. Ethos Barroco: la compañía de Jesús y el arte barroco

Echeverría se enfocará en el análisis del siglo XVII, que a su parecer comenzó con el fracaso de la Gran Armada Española de finales del siglo XVI (1588) y concluiría con el Tratado de Madrid de 1764, que definió el destino de la Compañía de Jesús. En este periodo histórico, se juega la existencia de las sociedades latinoamericanas, surgen dispositivos o formas espontáneas de ser de acuerdo al horizonte de posibilidades objetivas y subjetivas existentes, el proceso de mestizaje cultural o codigofagia. Echeverría analiza la relación dialéctica del proyecto impulsado por la Compañía de Jesús en su procura por actualizar el poder de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, frente a las Reformas Protestante y Calvinista, innovaciones católicas que acontecieron en diferentes colonias europeas por el mundo, entre ellas las de América Latina. Paralelamente y profundamente relacionado se desarrolla el proyecto impulsado por el arte barroco, que posee una profunda interacción con las formas de sociabilización de las comunidades en las que se desarrolló.

El arte barroco es respuesta y nace de una crisis, del agotamiento de los cánones característicos del periodo medieval, el Renacimiento asumió esta realidad ineludible y buscó instituir nuevos cánones de la sociedad en general. Es así que,

“El barroco parece constituido por una voluntad de forma que está atrapada entre dos tendencias contrapuestas respecto del conjunto de posibilidades clásicas, es decir, “naturales” o espontáneas, de dar forma a la vida -la del desencanto, por un lado, y la de la afirmación del mismo como insuperable- y que está además empeñada en el esfuerzo trágico, incluso absurdo, de conciliarlas mediante de un replanteamiento de ese conjunto a la vez como diferente y como idéntico a sí mismo. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 44)

Se desencadena un conflicto entre el enflaquecimiento del canon clásico y su búsqueda de revitalización o actualización, lo que involucra una paradoja, dicha revitalización no es tal, sino una actualización en un canon distinto, conflictividad entre el pasado aún latente de lo que fue y su actualización en algo diferente, en el ahora. Lo que Echeverría relaciona con la definición de barroco dada por Theodor Adorno en su Teoría Estética (2004 [1970]), en la que expresa *“por ser decorativo no es decir todo. Lo*

barroco es 'decorazione assoluta': como si se hubiese emancipado de todo fin y hubiese desarrollado su ley formal. Ya no decora algo, sino que es decoración y nada más." (ADORNO, 2004, p. 461). En pocas palabras se dinamiza una nueva formalidad o legalidad, cuya intención es

"retro-traer el canon al momento dramático de su gestación; intención que se cumple cuando el swinging de las formas culmina en la invención de una mise-en-scène capaz de desdramatizarlas. La teatralidad esencial del barroco tiene su secreto en la doble necesidad de poner a prueba y al mismo tiempo revitalizar la validez del canon clásico. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 45)

Echeverría asevera, metamorfoseando la definición de Adorno, que *"lo barroco es messinscena assoluta (teatralidad absoluta); como si esta se hubiese emancipado de todo servicio a una finalidad teatral (imitación del mundo) y hubiese creado un mundo autónomo (escenificación y nada más).*" (ECHEVERRÍA, 2011 p. 185) Dicha teatralidad al colocarse en escena cuestiona el canon clásico al no ser mera imitación de él, exhibe su artificialidad en la actualidad y muestra la cualidad humana de instituir una formalidad (proporcionar forma a la sociabilidad), legalidad que turbiamente se encuentra independizada. El barroco posee una voluntad de forma como característica propia, atrevimiento relacionado con la procura de revitalizar el arte clásico por medio de la producción de experiencias estéticas vinculadas con aquel momento sublime, de recreación de aquel momento de génesis, escenificación de la estetización esencial de lo clásico que deviene barroco, actualización en el ahora del estilo que permitió la creación de dichas formas¹¹.

La Compañía de Jesús, impulsa un proyecto que responde a la reforma que había promovido el protestantismo y calvinismo, proceso que estilizó los rasgos esenciales de la modernidad. La Iglesia Católica dejará de ser la institución encargada de religar a los miembros de la comunidad, de orientar la política de la sociedad. La dinámica de las leyes del mercado capitalista subsume la voluntad estructuradora de sentido político/religioso

¹¹ "La propuesta manierista, en cambio, con la que comparte el impulso y ciertos gestos básicos, se sirve de las formas clásicas como único medio disponible para introducir cánones nuevos, ajenos a ellas" (ECHEVERRÍA, 1988, p. 93)

de la comunidad, cosifica dicha dinámica de sociabilidad/religiosidad al valor valorizándose. Así la iglesia católica pierde el protagonismo central en la modernidad, por tal motivo los jesuitas intentan modernizar la iglesia¹², de forma que pudiese resistir y darle vuelta al avance de la historia del capitalismo. El Concilio de Trento protagonizado por los jesuitas es ese intento que busca transformar o revitalizar la iglesia. Intento similar al hecho por el arte barroco respecto del arte clásico.

Echeverría resalta dos particularidades fundamentales de la teología tridentina de la Compañía de Jesús,

(1) Mira en la creación del Creador una obra en proceso, un hecho en el acto de hacerse; proceso o acto que consiste en una lucha inconclusa, que está siempre en trance de decidirse, entre la Luz y las Tinieblas, el Bien y el Mal, Dios y el Diablo. [...] (2) En la Creación como un acontecer, como un acto en proceso, distingue un lugar necesario, funcionalmente específico para el ser humano: el topos a través del cual y gracias al cual esa creación alcanza a completarse como “el mejor de los mundos posibles” según argumentaba Leibniz. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 66)

El hombre que aparecía como un actor subsidiario en un mundo totalmente gobernado por Dios se convierte en protagonista, sin su participación el bien no puede derrotar al mal, el libre albedrío se transforma en una facultad fundamental dentro de su labor religiosa - política. El mundo que había sido un valle de lágrimas por el cual el hombre peregrinaba, manifestando su probidad para lograr el paraíso eterno y la gracia de Dios, ahora se transforma en un sitio que posibilita la construcción del paraíso en la tierra, en tanto el ser humano se acerque a la gracia Divina, que potencialmente puede descender sobre él si cumple un trabajo sobre sí que lo predestine al favor divino. Así la Iglesia recobraría su centralidad en la vida social, como mediación imprescindible entre la vida en la tierra y la vida eterna, en otras palabras, la moderación necesaria de las pulsiones humanas requeridas para la existencia de cualquier cultura sería determinada por la iglesia y no por el mercado capitalista.

¹² Baltasar Gracián en “El Criticón”, da centralidad al libre arbitrio en el tránsito de la naturaleza a mundo y el paso de hombre a persona; su análisis de la usura y pecado compatibilizará la fe católica y mercado, y reforzará la tendencia indetenible de subsunción del catolicismo a la modernidad capitalista.

El plan jesuita presentado para la iglesia es enfrentar la *“marcha caótica e injusta de la vida social moderna -dinamizada por el progreso en la producción y la circulación de los bienes- la acción de un sujeto capaz de interiorizarse en esa marcha, de dotarla de sentido y guiarla hacia el bien: la iglesia.”* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 113) Se refiere a la gracia suficiente de Dios y la gracia eficaz, es decir el libre arbitrio¹³ o la voluntad del sujeto como posibilidad para impulsar el estado de gracia siempre latente en el que se encuentran todos los hijos de Dios. Tal estado de gracias se torna eficaz mediante un trabajo sobre sí de acuerdo a los principios de la iglesia, es decir mediante el uso propositivo del libre albedrío, siendo la gracia de Dios siempre suficiente para todos sus hijos. Siendo un Dios en construcción, un Dios que depende de la libertad de su creación para ser tal. (RAMOS, 2020)

Echeverría por medio del examen de estos dos proyectos políticos, religiosos y estéticos, identifica los principales rasgos del barroco, cuya relación orgánica se muestra claramente en la Italia de la época. Las iglesias que bajo los principios del barroco son edificadas, como revitalización del poder de la iglesia, demuestra su omnipresencia y poder divino. Así el barroco consume todas las formas clásicas al usarlas y en un segundo nivel compone formas inéditas como crítica y actualización de las pasadas.

El siglo XVII fue el siglo de la invasión, del aniquilamiento de las grandes civilizaciones originarias y comunidades existentes en el continente, de la desde ahí llamada América, y posterior atraco de recursos naturales, principalmente la plata (acumulación originaria o primigenia del capital) y la conversión de las comunidades naturales en mano de obra

¹³ Esta característica de la modernización llevada adelante por la Compañía de Jesús, tiene una relación profunda con la filosofía de Leibniz, “insiste en el canon de la filosofía teológica que confunde lo verdadero (o revelador) con lo bueno (o conveniente). Por la ontologización de lo ético o estetización de lo ontológico que esta implica en el planteamiento anterior no se reduce simplemente a reformular ese canon para ponerlo al día. Es el monumental trabajo de *swinging* barroco en el universo de los conceptos tradicionales: [...] la voluntad de combinar la definición (grecorromana) del ser de los entes como presencia espontánea con la (judío-cristina) que lo concibe como presencia provocada; de juntar la teoría filosófica con la sabiduría hermenéutica.” (ECHEVERRÍA, 1988, p. 116)

esclavizada (principio descarnado bajo el cual funciona la explotación o apropiación del plusvalor); y una tentativa subalterna de renovación del cristianismo europeo promovida por los jesuitas en las “nuevas tierras”, mediante la vigencia del Concilio de Trento. (RAMOS, 2020) El fin de este proyecto culminaría cuando *“Europa, volvía la espalda a sus propios adelantados en América y la precaria América europea [...] entraba en un proceso de regresión indetenible.”* (ECHEVERRÍA, 2008, p. 160) Además, podemos observar tres características sistemáticas que nos muestran las condiciones objetivas de ese periodo histórico (1595- 1635),

(1) La demografía, la curva indicativa del aspecto cuantitativo global de la demografía alcanza su punto más bajo a la vuelta de siglo [...] la línea que desciende representaba a una población compuesta predominantemente de indígenas puros y africanos y peninsulares recién llegados [...] la línea que asciende está allí por una composición demográfica diferente, en la que predomina abrumadoramente la población originada en el mestizaje: criolla, chola y mulata [...] (2) línea descendente retrata en cantidades el tráfico ultramarino de minerales y esclavos, mientras que la ascendente lo hace con el tráfico de manufacturas y productos agropecuarios y, (3) una cosa decae al principio, el régimen de la encomienda, propio del feudalismo modernizado, que asegura con dispositivos mercantiles un sometimiento servil del explotado al explotador, y otra diferente lo que se fortalece al final, la realidad de la hacienda, propia de una modernidad afeudalada, que burla la igualdad mercantil de propietarios y trabajadores mediante recursos de violencia extraeconómica como los que sometieron a los siervos de la edad media en Europa. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 50)

Esta realidad manifiesta el fracaso del apartheid, como estrategia arcaica mediante la cual los conquistadores de ninguna forma llegaban a relacionarse con los colonizados, lo hacían sólo para la sobreexplotación en calidad de mano de obra esclavizada. La existencia en riesgo, el absoluto peligro para la reproducción de la vida, abre una relación de reciprocidad entre los mundos existentes, *“la estrategia de comportamiento autoafirmador de identidad que se esboza y se desarrolla espontáneamente entre la población indígena [...] imprimir y cultivar una manera propia [...] de revitalizar las formas civilizatorias europeas”* (ECHEVERRÍA, 2008, p. 161) ante la imposibilidad de reconstruir su mundo, ahora en ruinas, y la imposibilidad de expulsar al invasor extranjero.

Los indios ciudadanos de América imitan a su muy peculiar manera las formas técnicas y culturales europeas [...] son indios que

representan el papel de no indios, de europeos, y que no están en capacidad de volver a ser indios a la manera a la que lo fueron antes de la conquista. Son actores para quienes el mundo representado se ha vuelto más real que el mundo real por que la realidad de éste se ha desvanecido: actores de una *messinscena assoluta* obligada. (ECHEVERRÍA, 2008, p. 162)

5. Estetización de la vida cotidiana en las colonias latinoamericanas

Echeverría como buen lector de Jean Paul Sartre asume la libertad como central en la constitución del sujeto y entiende que el ser humano está condenado a la libertad, libertad que es la posibilidad de que la voluntad se manifieste en el mundo restringido por la reproducción de la vida misma. Es decir, el ser humano tiene que decidir libremente pero necesariamente por una de las posibilidades objetivas que se le presentan y le permitan reproducir su existencia. Mantenerse en la ambigüedad pone en peligro su reproducción, por eso el ser humano se precipita a elegir. (RAMOS, 2020) La forma particular de cómo se expresaría esa voluntad en el barroco es la libertad como elección del tercer excluido,

Elegir la tercera posibilidad, la que no tiene cabida en el mundo establecido, trae consigo un “vivir otro mundo dentro de ese mundo”, es decir, visto a la inversa un “poner al mundo, tal como existe de hecho, entre paréntesis” [...] que es toda una puesta en escena; de una “desrealización de la contradicción y la ambivalencia que “sin pretender resolverlas, intenta toda una manera de neutralizarlas, adjudicándoles para ello el estatus de lo alegórico. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 176)

El uso que el filósofo hace del término alegoría lo toma del Origen del Drama del Barroco Alemán (2006 [1928]) de Walter Benjamin, para tejer puentes sensibles entre los conceptos teóricos y la realidad fenomenológica. En el contexto del largo siglo XVII, en las colonias americanas, las condiciones objetivas de la crisis en la sociedad de la época provocaron una estrategia semiótica y material denominada mestizaje,

Un proceso en el que cada forma social, para reproducirse en lo que es, intentaría ser otra, cuestionarse a sí misma, aflojar la red de su código en un doble movimiento: abriéndose a la acción corrosiva de las otras formas concurrentes y, al mismo tiempo, anudando según su propio principio el tejido de los códigos ajenos,

afirmándose desestructuradoramente dentro de ellas.
(ECHEVERRÍA, 1988, p. 138)

Lo que involucró la supresión de la militancia de los criollos en el proyecto imperialista que se situaba sobre América Latina, es suspender el apartheid como fundamento de este proyecto. Es decir, abrirse al cuestionamiento sobre uno mismo, generar una apertura ineludible para la revitalización de la civilización en riesgo. De forma análoga y semejante los indios esclavizados sobrevivientes y africanos esclavizados sobrevivientes asumieron su derrota y la imposibilidad de vencer en cualquier forma de enfrentamiento directo y aceptar la derrota ante la técnica colonizadora europea que por sus características subsumían a las originarias. El empuje de las clases populares marginalizadas entre el suicidio de la insurrección inverosímil y el fracaso del propósito colonial, hace posible la vida entre la muerte: el mestizaje.

Por un lado, *“la aceptación de las formas civilizatorias y el cumplimiento de las leyes y disposiciones políticas del imperio eran llevados a tal extremo en la práctica cotidiana, que la ponía (...) en una crisis de vigencia y legitimidad.”* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 181) La estetización del mundo de la vida en las colonias latinoamericanas recrea un simulacro particular como obediencia a la institucionalidad europea metropolitana (entre lo burlesco y fatal en la obediencia de sus responsabilidades y la insignificancia de someterse a dichas disposiciones). Por otro lado, *“la resistencia, la reivindicación de la “identidad” americana, era cumplida de manera tan radical, que obligaba a esta a poner a prueba en la práctica el núcleo de su propuesta civilizatoria a refundarse y reconfigurarse para responder a las nuevas condiciones históricas”* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 181). Ello involucró ni rehacer los mundos precolombinos ni extender Europa en América Latina, sino *“rehacer, en hacer de nuevo la civilización europea, pero como civilización americana: igual y diferente de sí misma a la vez.”* (ECHEVERRÍA, 1988, p. 181) Los ejemplos más claros de vivir esta contradicción imponderable se dan en la economía y política de este siglo. Una economía del contrabando y de informalidad, que garantizó la

introducción de las clases blancas aristocratizadas, en el mercado mundial del comercio de mercancías, y mientras se conservaba la sobreexplotación de la mano de obra en las haciendas modernizadas.

Se instauran mecanismos de sobreexplotación para lidiar con la contradicción de insertarse dentro de la legalidad igualitaria del mercado como propietarios privados, por medio de la prolongación de la división social del trabajo por etnia, característica propia del periodo colonial, dispositivo de usurpación de plusvalor absoluto del trabajo que se consolida como ventaja o cualidad de nuestras economías: ejército de reserva a disposición. Y de forma complementar la destrucción expansiva y aguda de la naturaleza. Así, son cumplidos los requerimientos formales del mercado capitalista y las normas dispuestas desde la Corona, mediante la recreación de una tercera y particular legalidad económica. De forma análoga en la política surge aquello denominado como *dissimulazione*, que se manifiesta mediante la subordinación, la resignación y el oportunismo, es decir mediante la construcción de legalidades paralelas a la oficial, que potencialmente se transforman en aceptadas. Así identificamos los rasgos del populismo tan particular y extendido en América Latina.

Echeverría identifica que el barroco incentiva la producción y consumo de experiencias estéticas, que traen para el mundo de la vida el tiempo extraordinario de plenitud. Estrategia usada por la iglesia de la Compañía de Jesús para modernizarse por medio del arte barroco, que revitaliza el instante dramático de la creación del arte clásico, estableciendo una dramaticidad que se prolonga al mundo de la vida, se provoca una estetización de la vida,

El mundo como teatro, el lugar donde toda acción, para ser efectivamente tal, tiene que ser una escenificación, [...] ponerse a sí misma como simulacro [...] de lo que podría ser [...] Lo que pretende es rescatar la "forma natural" de las cosas siguiendo un procedimiento peculiar: desrealizar el hecho en el que el valor de uso es sometido y subordinado al valor económico, transfigurarlos en la fantasía, convirtiéndolos en un acontecimiento supuesto, dotado de una realidad revocable; vive creándose como personaje y

aprovechando el hiato que lo separa de sí mismo para tener en cuenta la posibilidad de su propia perfección [...] todo acto humano es como la repetición mimética o la transcripción alegórica de otro acto original, él sí, pero irremediablemente ausente, inalcanzable. (ECHEVERRÍA, 1988, p. 196)

Se instituye un ethos barroco como estrategia atada a la codigofagia o mestizaje cultural, actualización o estructuración posible que permite la vida en civilización ante el peligro eminente de la barbarie, y ensambla otras capas o modernidades que se hicieron posibles en diversos proyectos históricos en la vida de América Latina, experiencias históricas que estetizan el mundo de la vida. La eficacia del ethos barroco se prolonga por las sociedades de América Latina como respuesta y resistencia al hecho capitalista globalizado y el subsecuente ethos realista hegemónico, que impone el ritmo de la existencia en las sociedades modernas, causa y efecto del progreso realizándose por medio de la reproducción automática de la ley general de la acumulación del capital, y sus modalidades o actualizaciones. (RAMOS, 2020)

Para finalizar, destacamos los aspectos que singularizan la obra de Bolívar Echeverría, principalmente el análisis de la codigofagia o mestizaje cultural, que considera la influencia de los distintos periodos históricos que han determinado nuestro presente, para definir los rasgos esenciales que configuran al ser latinoamericano. En este sentido, el genocidio e invasión a la ahora conocida como América, y el subsecuente sistema colonial caracterizan hasta la actualidad a nuestras sociedades con la sistemática negación, represión y exclusión a las comunidades originarias. El sistema colonial se basó en un apartheid que relacionaba a los conquistadores blancos con las comunidades colonizadas sólo por medio de instituciones como la Encomienda o el Concertaje. Mediante estos mecanismos se configuró una racionalidad que se enfocó en los fines y estableció cualquier medio para la obtención de riquezas y de la gloria imperial, dichos fines fueron realizables tan sólo en la medida la exportación de la riqueza mineral y natural a Europa.

El sistema colonial se prolongó e institucionalizó en América Latina mediante la superexplotación del ser humano y naturaleza, que caracteriza nuestras economías como proveedoras de riquezas y materias primas, estableciéndose un feudalismo modernizado que a lo largo del siglo XVII se constituyó en lo que se ha denominado como modernidad barroca. Llama la atención la blanquitud como el tipo ideal de la feudalidad colonial y de la modernidad capitalista. Mientras al otro extremo en el mundo de los vencidos, los grandes imperios derrotados y las pequeñas comunidades originarias son fragmentos que mantienen las características más profundas de lo que fue y ya no será, la vida comunal y la relación/religión profunda con la tierra, ahora refugio para la sobrevivencia y resistencia a la muerte sistemática, instrumentalizada y rentabilizada.

El imperio/mundo español entró en una profunda crisis, ante el peligro acechante de la muerte y la barbarie dispone una relación inédita entre los dos mundos, entre el colonizador y el colonizado, que se encuentran en la posibilidad de reconstruir o actualizar el mundo en crisis con los cánones de los vencedores y la vida misma de los vencidos, este proceso principalmente semiótico se denomina codigofagia o mestizaje cultural. La codigofagia se moviliza en el intento de los blancos de extender su hegemonía y por otro lado la resistencia de los oprimidos a abandonarse en un blanqueamiento imposible. Es decir, el mestizaje que procura ser una síntesis de los dos mundos es persistentemente una dialéctica negativa, en conflicto y siempre abierta.

6. Referencias

ADORNO, Theodoro; HORKHEIMER, Max. **Dialéctica de la Ilustración**. Madrid: Akal, 2007 [1944]. ISBN: 978-84-460-1677-9.

ADORNO, Theodoro. **La Teoría Estética**. Lisboa: Akal, 2004 [1970]. ISBN: 84-460-1670-2.

BENJAMIN, Walter. **La obra de arte en época de su reproducibilidad técnica**. Buenos Aires: Ed. Godot, 2019 [1936]. ISBN: 978-987-4086-71-6.

BENJAMIN, Walter. **Las Tesis de la Filosofía de la Historia**. Barcelona: Angelus Novus. 1971 [1940]. Disponible en: <https://adultosmayores.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/Benjamin-Walter-Tesis-de-Filosofia-de-la-Historia.pdf> . Accedido en 18 jun. 2021.

BENJAMIN, Walter. **Origen del drama barroco Alemán**. Madrid: Abada. 2006 [1925]. ISBN: 9788496258594

ECHEVERRÍA, Bolívar. **El discurso crítico de Marx**. México: ERA, 1986. ISBN: 968-411-151-7.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **La modernidad de lo Barroco**. México: ERA, 1988. ISBN: 968.411.427.3.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social**. México: Ediciones Nariz del Diablo, 1994. ISBN:9978-82-554-1.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Imágenes de la blanquitud**. En P. L. Bolívar Echeverría (Autor), *Sociedades Icónicas* México: Siglo XVI. (2007). pp. 145-160. ISBN-10 : 9682326737

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Juego, arte y fiesta. Juego, arte y fiesta**. Quito: Flacso, 2002.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Arte y utopía**. México: Itaca, 2003. ISBN: 1570-1522.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Vuelta del Siglo**. Caracas: El perro y la rana, 2005. ISBN: 978-980-396-600-3.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Definición de la Cultura**. México: Itaca, 2010. ISBN: 6071601819, 9786071601810

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Antología, Bolívar Echeverría, Crítica de la Modernidad Capitalista**. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011. Disponible en: <http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Echeverria-Bolivar-Critica-De-La-Modernidad-Capitalista.pdf> . Accedido en 18 jun. 2021.

FREUD, Sigmund. **El malestar en la cultura**. Madrid: Akal, 2017 [1930]. ISBN: 978-84-460-4385-0.

GRACIÁN, Baltazar. **El críticón**. Madrid: Verbum, 2020. Disponible en: <https://qeef144wre.pdcdn.xyz/dl2.php?id=193325756&h=913e093893a6d2b01e508a365853debf&u=cache&ext=rtf&n=El%20criticon> . Accedido en 18 jun. 2021.

HARNECKER, Marta. **El capital: conceptos fundamentales**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 1971. Disponible en: <https://rebellion.org/docs/88241.pdf> . Accedido en 18 jun. 2021.

RAMOS, César Miguel Salinas. **Bolívar Echeverría: “Modernidad Barroca Latinoamericana**. Ouro Preto: Universidade Federal de Ouro Preto. 2020. Disponible en: <http://www.repositorio.ufop.br/handle/123456789/12085>. Accedido en 18 jun. 2021.

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. **Filosofía de la praxis**. México: Siglo XVI. 2003 [1967]. ISBN 968-23-2410-6

SIERRA, Wladimir. Palestra presentada en el Simposio Bolívar Echeverría y la Teoría Crítica Latinoamericana. **Teoría Crítica Excéntrica: Valor de Uso y Utopismo**. Quito, Pichincha: Revista Sophia. 19 junio 2010. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=W5TmitrXkK0> . Accedido en: 15 mayo 2021.

TOLSTOI, León. **La muerte de Ivan Ilich**. Madrid: Mestas Ediciones, 2002. ISBN: 978-80-268- 0692-9.

WEBER, Max. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. México: Premia, 1991 [1905]. ISBN:968-607-16-1150-5.